

de Febrero de 1875, de la acusación de inmoralidad literaria que se dirigiera un día en aquella misma Academia contra ciertos dramas modernos de su escuela. Alejandro Dumas expone la acusación en toda su crudeza con los siguientes términos:

«Desde hace algunos años se ha introducido en los teatros un prurito de rehabilitación..... En todas partes se ha hecho de moda presentar á la escena, como objetos de interés y de simpatías, á mujeres caídas, encenegadas en el vicio, á quienes no obstante la pasión purifica y rehabilita. En otros tiempos presentábase la pasión en los teatros pero humillada y arrepentida; hoy nos la muestran glorificada en todos sus excesos. Entonces propendía á lo más á excusarse; hoy, erguida la frente, desafía la vergüenza pública con insolencia. Hoy tócale á la honestidad bajar los ojos confundida, hoy se coloca como sobre un pedestal á estas mujeres perdidas, y se dice á nuestras esposas y á nuestras hijas: Mirad, son mejores que vosotras.»

Y á tan grave acusación que coge de lleno al teatro y á la novela de Alejandro Dumas, padre é hijo, ¿sabes como contesta éste en el citado discurso? Crees que busca atenuantes ó paliativos para su flaqueza? No; antes con una franqueza que le honraria si no fuese ya cinismo y desvergüenza, recoge el guante, generaliza la cuestión, y declara que en mayor ó menor grado es esencial al espectáculo dramático cierta inmoralidad. Oye como despacha á sus escrupulosos acusadores. Nota que es Dumas quien habla; nota que habla ante la primera corporación literaria de Francia.

«No tuve, señores, el gusto de asistir á la sesión en que se pronunciaron las referidas palabras; estoy seguro, empero, de que fueron acogidas con unánimes aplausos. Las apologías de la moral son siempre y justamente aplaudidas por oyentes como los que nos rodean. Mas, puesto que en este mismo recinto donde en 28 de Enero de 1858 os hablaba el señor Lebrun, tengo hoy el honor de dirigiros yo la palabra, cosa que en aquel día nadie hubiera podido prever; puesto que habéis tenido la bondad, que algunos dirán mañana imprudencia, de abrir vuestras puertas á uno de los hombres cuyas obras han sido aquí mismo y son todavía en algunos lugares acusadas de inmoralidad; puesto que este hombre tiene hoy una ocasión solemne, única en la vida de un escritor, de defender sus ideas delante de vosotros, esto es, delante del tribunal más ilustrado y competente del mundo; permitiidle que responda á esta acusación de inmoralidad literaria que pesa sobre él y sobre un gran número de sus colegas, empezando por hacerse cargo de esta famosa frase que nos acosa por todas partes: ¿Por